

## SAN CAYETANO

# ¿Memoria y testimonio o sólo estampitas ?

P. Nicolás Alessio

"La religiosidad popular no se ha expresado suficientemente en la organización de nuestras sociedades... deja un espacio para las "estructuras de pecado", la brecha entre ricos y pobres, las situaciones que amenazan a los más débiles, las injusticias... por eso la religiosidad del pueblo latinoamericano se convierte muchas veces en un clamor por una verdadera liberación, una exigencia aún no satisfecha..." DP 452

Con el paso del tiempo, los testigos, de carne y hueso, se van convirtiendo en imágenes de yeso o estampas de cartón. Pasan de la calle y la historia al templo y los altares. Es un riesgo para la fe. El testigo nos invita a sumarnos a sus luchas, sueños, esfuerzos, el testigo nos invita a ser diferentes, a vivir de una determinada manera. La imagen de yeso puede transformarse en un simple amuleto, o en una especie de "gestor" con influencias, que consigue lo que pedimos. Cuánto más si esa imagen pertenece a otro siglo y a otra cultura. Nuestra religiosidad popular, tan llena de imágenes heredadas, tan queridas y tan importantes para nuestro pueblo, debe estar advertida de este riesgo. Los miles y miles de hombres y mujeres que han participado de la memoria de San Cayetano, deben estar advertidos de este riesgo. Los agentes de pastoral, con mucha más razón. No obstante, ese pueblo peregrino, religioso, devoto, congregado y rezando por "pan y trabajo", expresa una protesta, una convicción, una urgencia, expresan algo que el sistema del nuevo orden mundial niega: que el trabajo sea un derecho. Expresan que vivir del propio trabajo es un derecho inalienable, sin excusas, ni de modernización, ni de costos empresariales, ni de ajustes estructurales, ni de competitividad. El pueblo, desde la dimensión simbólica está diciendo: no queremos pan en bolsones, no queremos limosnas, no queremos las sobras de los que derrochan. Queremos ganar el pan con el sudor de nuestra frente. Eso es el trabajo. Esto es dignidad. Esto es lo que el Dios fecundo quiere para sus hijos. Esto es lo que defendieron con sus vidas los santos-testigos. Una sociedad con justicia social. Una sociedad sin "horrores económicos" como advierte la escritora Viviane Forrester, al denunciar que hoy, el trabajo se ha vuelto una entidad desprovista de contenido, en donde la ineludible realidad del desempleo y la exclusión logra que "millones de personas sólo puedan aspirar a la angustia, la inestabilidad y el naufragio de la propia identidad"

La "devoción a San Cayetano" hace patente que ninguna sociedad crece sin trabajo. Trabajar es vivir, crecer,

es desplegar las fuerzas creativas de cada uno de nosotros. Trabajar es crear cultura, es hacer historia. Sin trabajo no hay pueblo, no hay cultura, no hay vida. La "devoción a San Cayetano" no deja morir el reclamo. No deja morir el grito, el clamor popular. Las lágrimas, las rodillas dolientes, las velas encendidas, las flores en los altares, las ofrendas desde la austeridad, testifican y hacen patente estos reclamos y estas urgencias. Así aparece con toda su crudeza la gravedad social del "desocupado". No es sólo un dato estadístico al cual ya nos estamos acostumbrando. Por eso deben alarmarnos estos datos del 15 de Julio de este año, en "Córdoba la tasa de desocupación abierta llegó al 14,2%, hay 12 mil desocupados más que hace un año. En mayo de 1998 los desempleados en Córdoba capital y sus alrededores fueron 64 mil, hoy son casi 76 mil. A los que se suman 61 mil sub-ocupados. En el país hay 3,6 millones de personas afectadas. En síntesis hay en Córdoba 137 mil habitantes con problemas de empleo. En el país trepó al 14,5 % y habría que agregar los que ya no piden empleo". Ante estas situaciones, la "devoción" puede ser liberadora. Si se la sabe leer, si se la sabe acompañar, si se la sabe profundizar, si se hacen explícitas estas dimensiones sociales, económicas y políticas de la religiosidad, entonces sí, la "Imagen" nos ha llevado al "testigo". Y el "testigo" nos lleva al compromiso.

**Y del templo pasamos a la calle. Y en la calle nos encontramos con los espacios barriales, sociales, gremiales, políticos. En la calle se expresa la fe popular. Y, para que la fe no sea superstición los agentes de pastoral, el Pueblo de Dios en su conjunto deben encarnarse en la religiosidad del pueblo y hacer patente sus valores liberadores. Sólo así, la memoria de San Cayetano, su vida y sus compromisos, nos ayudarán a traducir en hechos liberadores, los sueños, los gestos y las oraciones, que renovamos cada 7 de Agosto, bajo la consigna de trabajo digno, pan abundante y paz con justicia.**

P. Nicolás Alessio. Pquia. San Cayetano, Córdoba.